

ADMINISTRACIÓN EDUCACIONAL

Anuario del Sistema de Educación en Venezuela

Año 6 – Número Especial (Julio 2018)

Depósito Legal: ppi201302ME4214

ISSN: 2477-9733

Universidad de los Andes (ULA). Mérida - Venezuela

LA EDUCACIÓN; UN PROCESO MULTIFACTORIAL Y MULTIDIMENSIONAL

EDUCATION: A MULTIFACTORIAL AND MULTIDIMENSIONAL PROCESS.

Joaquín Yodman Peña Rivas
juaco_uno@yahoo.es
Profesor de Educación Universitaria
Universidad de los Andes
Mérida Venezuela

Fecha de envío: 10-4-2018

Fecha de aprobación: 11-5-2018

Resumen

El objetivo de esta ponencia es conceptualizar a la educación desde una perspectiva amplia a través de una investigación teórica. Se parte de una interrogante lógica, de un lugar común que atañe a la teoría educativa: ¿Qué es la educación?. Los múltiples planteamientos ofrecidos por la literatura han generado controversias por algunos enfoques simplistas o ambiguos. Se trata pues de caracterizar a la educación como un proceso multifactorial y multidimensional, dinámico, axiológico. Si enfatizamos en el carácter amplio de la educación, es necesario valorar a la Pedagogía como la disciplina científica que estudia el fenómeno educativo. En el mundo complejo como el contemporáneo, la educación holística es una premisa fundamental para dar respuesta a la necesidad de formación y armonía del ser humano en todos sus aspectos o dimensiones.

Palabras claves: Educación, Pedagogía, factores sociales, dimensiones individuales, proceso complejo, Educación holística

Abstract

The objective of this paper is to conceptualize education from a broad perspective through theoretical research. It draws from a logical question, a common place regarding the educational theory: What is education? The multiple approaches offered by the literature have generated controversy because of their simplistic or ambiguous approaches. It is

therefore a question of characterizing education as a multifactorial and multidimensional, dynamic, axiological process. If we emphasize the broad nature of education, it is necessary to value Pedagogy as the scientific discipline that studies the educational phenomenon. In the complex world as the contemporary one, the holistic education is a fundamental premise to give answer to the necessity of formation and harmony of the human being in all its aspects or dimensions.

Keywords: Education, Pedagogy, social factors, individual dimensions, complex process, holistic education

La educación desde una perspectiva amplia

Reconocemos en nuestro lenguaje términos que a menudo utilizamos sin percatarnos de sus múltiples significados. Al establecer una relación dialógica, es importante colocar en común los códigos o significados de las palabras de modo que generen una comunicación asertiva.

El formador de educadores venezolanos, Antonio Pérez Esclarín considera que “Uno de los mayores problemas de nuestra actual cultura es que hemos vaciado a las palabras de sentido, y con frecuencia, las utilizamos para expresar cosas totalmente distintas y hasta opuestas a su significado original” (Pérez, 2009: 9).

En el presente escrito estudiaremos el concepto de educación desde una perspectiva amplia. Se parte de una interrogante lógica, de un lugar común que atañe a la sociedad, a la pedagogía y a la teoría educativa: ¿Qué es la educación?. Sus múltiples respuestas generan controversias por sus enfoques o argumentos. Algunos teóricos perciben la educación como una forma de transmitir tradiciones o cultura. Muchos investigadores se refieren a la educación como la forma de aprender. Reinaldo Suárez plantea la controversia en torno a la educación en la siguiente cita:

Para algunos, la educación es un proceso que termina con la “madurez” del individuo(...) Para otros, es un proceso permanente(..) No faltan quienes la consideran predominantemente como transmisión de conocimientos y valores. Para unos la educación debe centrarse en el individuo; para otros, en la sociedad. (Suárez, 2002: 18)

Al reconocer concepciones tan diferentes o ambiguas sobre la educación, tomamos conciencia de las múltiples facetas que emergen al escudriñar su enfoque epistemológico. Encontrar respuestas a inquietudes surgidas a partir de las distintas visiones con las cuales se contempla a la educación, es estudiar de manera amplia, sin prejuicio alguno, el fenómeno educativo.

La educación; un proceso complejo y un fenómeno social

Al establecer la premisa de que toda sociedad ubicada en un espacio y tiempo determinado ha desarrollado sus propias condiciones o características educativas, comenzamos a darnos cuenta que la educación

es un proceso en el cual intervienen factores económicos, sociales, ambientales, culturales, religiosos y políticos que influyen en el ámbito social y dimensiones que estructuran lo individual, como lo psicológico, biológico y físico.

Indudablemente que el ámbito individual y el ámbito social son recíprocos, interdependientes: uno ejerce influencia sobre el otro y viceversa. Sin embargo, el proceso educativo de cada ser humano tiene un peso intrínseco, de interiorización de elementos de manera particular, constituyendo, por su naturaleza misma, una entidad única, un todo estructurado por sus dimensiones. Por tanto, educar al ser humano es propiciar su formación integral, es desarrollar todo su potencial. Antonio Pérez Esclarín, claramente manifiesta:

Educar es contribuir a desarrollar armónicamente todas las dimensiones y potencialidades del ser humano (cualidades físicas, psíquicas, intelectuales, morales y espirituales), para que llegue a ser una persona digna y feliz. De ahí que la educación no puede reducirse a un asunto tecnológico, pues es esencialmente un asunto ético y humano. (Pérez, 2011: 24)

De tal manera que la educación la podemos catalogar como un proceso complejo, precisamente por la amplia gama de implicaciones que inciden de manera favorable o contraria a los efectos deseados. La complejidad convierte a la educación en un fenómeno social. El teórico Nicola Abbagnano expresa “La educación es pues un fenómeno que puede asumir las formas y las modalidades más diversas, según sean los diversos grupos humanos y su correspondiente grado de desarrollo” (Abbagnano y Visalberghi, 1992: 6).

Una postura teórica que apoya la tesis de la educación como fenómeno social es la del investigador cubano Orlando Valera al señalar lo siguiente: “Para todos está claro la importancia vital de la educación como fenómeno social y que ha estado en la base misma del surgimiento y existencia de todas las sociedades o agrupaciones humanas que se han conocido” (Valera, 2000; 11).

Si definimos a la educación como un fenómeno o un proceso complejo, tiene que estudiarse cada una de las aristas que forman parte del conjunto o del todo. Categorizar a la educación bajo la óptica particular es sesgar su proceso natural. Para Edgar Morin “hay complejidad cuando son inseparables los elementos diferentes que constituyen un todo (como el económico, el político, el sociológico, el psicológico, el afectivo, el mitológico)... la complejidad es la unión entre la unidad y la multiplicidad” (Morin, 2000:42).

Vemos en la cita anterior cómo los factores de orden social son interdependientes. Esto es, los elementos que impactan a una comunidad se complementan entre sí, lo cual produce una identidad colectiva interconectada, construida en forma de red. La reciprocidad

entre el componente individual y el colectivo, consolida la dinámica y la complejidad social. José María Mardones, citado por Antonio Pérez Esclarín, plantea: “El apellido que acompaña a toda la realidad actual es el de complejidad. La realidad se nos presenta significativamente muy plural y entrelazada como una maraña con muchos cabos” (Pérez, 2002: 6).

Este entramado complejo se agudiza cuando la educación considera en su relación espacio-tiempo contemporáneo, la escala local, regional, nacional e internacional. En este sentido, cada individuo concibe su representación social en la medida en que percibe en su estructura mental, la realidad compleja y cambiante.

La educación como proceso dinámico

La educación como proceso complejo implica también un proceso dinámico, ya que la sociedad y el individuo establecen una relación estructurada en un sistema dinámico o cambiante, con múltiples atributos que plantean a la globalización, incertidumbres y desconciertos permanentes. El Dr. Gilberto García, la Dra. Fátima Addine y la M. Sc. Silvia Recarey, son categóricos al expresar que “ Los cambios en el escenario social, político, económico y cultural de este fin de siglo son, indudablemente, constantes y desconcertantes. Ningún rol aprendido se sostiene; el de docente tampoco. Se ha distorsionado el lugar, los actores, el público” (García, Addine y Recarey, 2014:11).

Podemos vislumbrar, partiendo de la cita anterior, que la dinámica propia del mundo contemporáneo produce desconciertos y cambios en todos los miembros de la sociedad. No escapa a esta realidad los actores que interactúan en forma directa en el ámbito educativo como son la familia, la comunidad y la propia escuela. En este sentido se resalta la necesidad apremiante del rol docente en función de su interacción con sus estudiantes y su entorno en una relación que se corresponda con la época actual.

El mundo complejo, desconocido, perplejo y con incertidumbre lo expresa el teórico Antonio Pérez Esclarín de la siguiente manera:

Si las generaciones anteriores nacían y vivían en un mundo de certidumbres y valores absolutos en el que los cambios eran a un ritmo tal que podían asimilarlos con naturalidad, hoy sentimos que el vértigo de los cambios recientes nos asoman a un mundo desconocido, misterioso, extremadamente complejo (...) (Pérez, 2002: 5)

Las incertidumbres, como parte de lo complejo, afloran interpretaciones que favorecen la aparición de elementos vinculados a las representaciones de lo vivido en colectivo o de manera individualizada. De tal manera que el aprendizaje en sociedades complejas, requiere de la interacción y la colaboración entre sus miembros para lograr minimizar las incertidumbres.

El teórico Gilberto García y su equipo de investigadores puntualizan lo siguiente:

Aunque el centro del aprendizaje es la persona individual, el aprendizaje es un proceso de participación, de colaboración y de interacción entre varias personas. Por eso aprendemos entre grupos de personas, en la comunicación y con la ayuda de otros. (García et al,2014; 73)

La comunión entre individuos, el dinamismo y las incertidumbres imprimen un estatus complejo al aprendizaje. Mayor, citado por Morin (2000), señala que “Uno de los desafíos más difíciles será el de modificar nuestro pensamiento de manera que enfrente la complejidad creciente, la rapidez de los cambios y lo imprevisible que caracterizan nuestro mundo” (Morin, 2000;13).

La adaptación constante de nuestro pensamiento ante situaciones o circunstancias propias del mundo postmoderno, hace que términos como “calidad educativa” esté impregnado también de incertidumbre o ambigüedades.

Para argumentar más sobre la ambigüedad del término “calidad educativa” presentamos una cita de Antonio Pérez Esclarín:

Hay que advertir, además, que el concepto calidad es de una terrible ambigüedad, y está cargado de connotaciones éticas, ideológicas y políticas, pues depende del concepto de educación que uno tenga, que a su vez tiene que ver con el modelo de hombre y de sociedad que se pretende. (Pérez, 2011;9)

Vemos el énfasis de Pérez Esclarín al referirse a la calidad como un elemento ambiguo ya que del enfoque de la época en que vive el hombre depende la estructura del ámbito educativo. Así que tendencias o modas de terminologías deben comprenderse de acuerdo a su perspectiva.

Relaciones de poder en la educación

En las sociedades complejas, las relaciones de poder son otro factor importante. Se aprende de manera consciente o inconsciente hábitos, costumbres o conductas a medida que se interactúa con el entorno social. En el fondo, subyace la relación de poder la cual se expresa de manera individual o social, de manera coercitiva o colaborativa.

El investigador canadiense Jim Cummins, establece diferencias entre las relaciones de poder coercitivas y las relaciones de poder colaborativas:

Las relaciones de poder coercitivas se refieren al ejercicio del poder por un individuo, grupo o país dominante en detrimento de un individuo, grupo o país subordinado. Dentro de las relaciones de colaboración de poder, el poder... se genera a través de la interacción con los demás. Cuanto más empoderado se convierte un individuo o grupo, más se genera para que otros compartan. En este contexto, el término empoderamiento puede definirse como la creación colaborativa de poder. (Cummins, 2009; 268)

Cualquier forma de ejercer el poder (coerción o colaboración), se evidencia en la comunidad o en el salón de clase, en la relación profesor-estudiante o entre sus pares. La colaboración o cooperación incide en la relación educación-individuo-colectividad en la medida en que representa elementos intrínsecos y extrínsecos, vivenciados en un espacio y tiempo determinado, configurando pensamientos, acciones y un lenguaje con características propias a través de las relaciones de individuos.

La educación en este sentido incide en la práctica de valores en función de la transformación individual o social, propiciando la toma de conciencia y la convivencia como una forma de liberar al ser humano de manifestaciones contrarias a su naturaleza.

La pedagogía como disciplina científica de la educación

Si enfatizamos en el carácter amplio del hecho educativo, es necesario valorar a la Pedagogía como la disciplina científica que tiene como objeto de estudio a la educación. En este sentido podemos decir que la pedagogía estudia todos los factores y dimensiones que inciden, en forma directa o indirecta, en el proceso o fenómeno educativo. Ahora bien, si el objeto de estudio de la pedagogía es amplio o complejo, ¿cómo hace la pedagogía para estudiarlo?, ¿qué metodología utiliza?. Interrogantes como éstas, nos indican que la pedagogía como ciencia también tiene una tarea compleja, por lo tanto difícil, en términos metodológicos.

El investigador citado en esta ponencia, Gilberto García, también se refiere a la complejidad de la tarea pedagógica, pues considera que “¡Enseñar, educar, desarrollar, crecer!, son palabras cuya grandeza y su sentido en la vida de los seres humanos y en los destinos de una nación, nos revelan la complejidad y trascendencia de la profesión pedagógica” (García, 2014; 1).

De modo coincidente, el cubano Orlando Valera puntualiza que “El estudio de la educación como conocimiento científico constituye en la actualidad una compleja e incierta tarea” (Valera, 2000; 11). La complejidad del objeto de estudio de la pedagogía se evidencia por su carácter interdependiente, es decir, si la educación se enlaza con factores colectivos como los económicos, sociales, ambientales, culturales, axiológicos, religiosos y políticos y/o con dimensiones de influencias individuales como lo psicológico, biológico y físico, entonces podemos enfatizar que la pedagogía debe considerar el estudio o investigaciones de otras ciencias que tienen como objeto de estudio los factores o dimensiones antes mencionados.

La relación interdisciplinaria de la Pedagogía con otras ciencias de la educación se evidencia en la siguiente cita del investigador Gilberto García:

Hay un conjunto de ciencias que se han puesto al servicio del perfeccionamiento de la educación: la psicología pedagógica, la social y de las edades, la pedagogía, la sociología de la educación,....

sus saberes, son herramientas imprescindibles para el trabajo educativo....han precisado el papel de los factores sociales en la educación. (García, 2014;1)

La pedagogía vista bajo esta concepción debe establecer una metodología de estudio particular que agrupe el aporte de otras ciencias. En este sentido podemos decir, que la pedagogía se nutre de otras ciencias, por lo tanto, resalta la importancia de la interdisciplinariedad como elemento metodológico de la pedagogía, la cual implica acercarse y revisar el aporte de otras ciencias para adecuarlas o adaptarlas al fenómeno educativo, aunque recibe críticas sobre la carencia de una adecuada base epistemológica.

En las investigaciones de Orlando Varela también se reafirma la condición compleja del hecho pedagógico:

No había dudas que la complejidad del hecho pedagógico era mayor que las posibilidades para su análisis que brinda la Ciencia de la Educación, a pesar de recurrir a cuanto podía de otras ciencias como la psicología, la filosofía, la sociología, la antropología, la economía y metodología de la investigación científica. (Varela, 2000; 21)

La manera interdisciplinaria y complementaria de abordar el trabajo pedagógico partiendo de lo filosófico lo advierte Abbagnano:

(...) la pedagogía, en cuanto filosofía de la educación, formula los fines de la educación, las metas que deben alcanzarse, mientras que la psicología, la sociología, la didáctica, etc., se limitan a proporcionarnos los medios propios para la consecución de esos fines, a indicarnos los caminos que debemos recorrer para alcanzar esas metas...a la pedagogía compete la tarea de coordinar las contribuciones de las diversas ciencias auxiliares y técnicas didácticas (...) (Abbagnano, 2002;9)

Una vez que la pedagogía identifica los aportes de otras ciencias como potencial para la optimización de los procesos educativos formales, los adecúa considerando la relación teórico-práctico, identifica teorías o principios, paradigmas, corrientes o enfoques, modelos educativos, currículos educativos, planes, programas y/o proyectos, los cuales son operacionalizados por medio de aspectos específicos como la planificación de las unidades de aprendizaje, unidades de clase, registros e instrumentos de evaluación, donde están inmersos las estrategias didácticas, estrategias de evaluación y recursos didácticos, todo inherentes a cada teoría o principio.

De tal manera que estudiar la relación conceptual: educación-pedagogía-modelos educativos, nos permite decir que cada sociedad tiene inmersos en su funcionamiento, principios ideológicos y por tanto principios políticos, económicos, ambientales, axiológicos, filosóficos,

sociales y culturales, los cuales trazan líneas específicas a partir de los modelos educativos o del tipo de educación que se establece, lo cual explica la existencia de tantos modelos educativos como tipos de sociedades.

Es propicia la oportunidad para hacer referencia una vez más al texto de Gilberto García:

(...) aprendemos cada día, en cada una de las situaciones de nuestra vida, y que nuestra propia existencia social demanda que estemos en permanente contacto con la cultura de nuestra sociedad para apropiarnos personalmente de esta (...) Depende de la cultura de la sociedad en que vivimos lo que podamos hacer para aprender. La forma en que aprenden los seres humanos responde al diseño cultural de su época (...) En cada cultura se aprenden contenidos diferentes y en forma distinta. (García et al, 2014;73)

Entonces la forma en que aprenden los seres humanos está vinculada a procesos formales o informales, enmarcados en la relación educación-pedagogía-sociedad. Así pues que la tarea de la Pedagogía es un tanto compleja.

Educación y pedagogía en la historia

El aprendizaje o la educación en sistemas escolarizados o en ambientes espontáneos han sido sistematizados por la pedagogía desde las sociedades antiguas y muestra en esencia que la educación caracterizada como un proceso multifactorial y multidimensional se ubica en un espacio y tiempo determinado donde confluyen elementos ideológicos, pedagógicos, filosóficos y epistemológicos, pertinentes a su momento histórico.

En cuanto al valor del ámbito filosófico y su relación con la educación, los investigadores Nicola Abbagnano y A. Visalberghi enfatizan:

Toda filosofía vital es siempre, necesaria e íntimamente, una filosofía de la educación, porque tiende a promover modalidades y formas de cultura de cierto tipo y porque contempla un cierto ideal de formación humana, aunque no lo considera definitivo ni perfecto. (Abbagnano y Visalberghi, 2002; 8)

En todo caso, todas las sociedades ubicadas en el ámbito temporal y espacial persiguen un modelo educativo en función de un ideal del hombre social.

La educación en la Grecia clásica

Si caracterizamos la educación clásica griega como heredera de una visión eurocentrista, referenciamos a Esparta y Atenas como ciudades estados con elementos ideológicos, filosóficos y epistemológicos ampliamente diferenciados: Esparta tenía como finalidad, las luchas guerreras como medio para lograr la expansión y/o conquista de

territorios y sometimiento de sus pobladores. Debía lograr conformar el perfil de sus habitantes con una marcada actitud y condición física de un hombre guerrero. La relación ciudadano-soldado se aprecia en la siguiente cita de Nicola Abbagnano y A. Visalberghi “El ciudadano espartano era soldado antes que ciudadano (...) Por consiguiente, educar aquel ciudadano-soldado era una de las tareas más importantes del Estado” (Abbagnano y Visalberghi, 1992; 26).

Atenas, por otra parte, buscaba diferenciarse de Esparta y tuvo como concepción idealista, la búsqueda o desarrollo de un ser humano integral. Para ello diseñaría en el ámbito pedagógico materias o asignaturas destinadas a lograr la integración de lo espiritual, lo físico e intelectual. Luego, en un nivel superior de convivencia crearía la democracia como sistema de participación y formación del ciudadano ateniense.

La multiplicidad de factores que inciden en lo educativo también lo advierten Nicola Abbagnano y Visalberghi, al señalar:

Si junto a los factores institucionales de la educación no se considerasen también otros, como las ceremonias religiosas, los espectáculos teatrales y deportivos y, sobre todo, la asistencia a las asambleas públicas y los tribunales, espléndidas escuelas de democracia en acción. (Abbagnano y Visalberghi, 1992; 29)

Las asambleas públicas constituían entonces, espacios para la expresión de opiniones de diversos tópicos de aquella sociedad con la firme intención del desarrollo integral del ser humano.

Otra estrategia para potenciar la dimensión integral del hombre ateniense fue la creación de las olimpiadas que buscaba la participación de atletas en disciplinas enfocadas en desarrollar las distintas dimensiones del ser humano. Todo esto cimentado por los notables aportes de los pensadores clásicos griegos como Sócrates, Platón y Aristóteles, quienes hicieron intentos por sistematizar todo lo concerniente a la pedagogía, con un carácter experimental o especulativo, propio de la época y del entorno geográfico.

La educación teocentrista

En tiempos del auge teocentrista, la pedagogía y la educación en la Europa de la época medieval, expresaron elementos teológicos, fundamentados en algunos aspectos por el movimiento de la escolástica, que proponía la fusión de la Fe y la Razón.

Posteriormente, con la necesidad de expansión del cristianismo surgieron las cruzadas y por tanto la vinculación de los hombres guerreros con los religiosos para emprender luchas en favor de conquistar almas y territorios para la iglesia cristiana y para los reyes, constituyéndose en una educación cuyos principios estaban basados en lo religioso y en la educación caballeresca.

La educación renacentista

La fracturación de la concepción medieval correspondió al auge de corrientes del pensamiento basadas en el humanismo, renacimiento y movimientos como la reforma luterana y luego, como respuesta, la contrarreforma católica. Es decir, se pasó gradualmente de un sistema basado en lo religioso a un sistema que ponía énfasis en el aspecto racional. El hombre sería el centro de atención, lo cual generó el desarrollo incipiente y progresivo de las ciencias y con ello las asignaturas cambiaron: del dogma cristiano se pasó a lo científico, a lo racional. Con el despliegue de las ciencias a partir el siglo XVI d.C. la pedagogía continuó con su característica especulativa, sin embargo, sostuvo visos pre-científicos hasta el surgimiento de la Pedagogía como disciplina científica en el siglo XX.

La educación contemporánea

En el mundo contemporáneo, la educación integral, holística es una premisa fundamental para dar respuesta a la necesidad de formación y armonía del ser humano en todos sus aspectos o dimensiones. El informe Delors, publicado por la Unesco y citado por Antonio Pérez Esclarín, proponía “superar la concepción utilitarista o instrumental de la educación y ofrecía algunas propuestas para una educación más integral, orientada al desarrollo armónico de la persona” (Pérez, 2011: 24).

El mismo autor argumenta lo siguiente:

La educación holística parte de la posición filosófica de que lo diferente puede ser complementario, haciéndonos más universales, y propicia el desarrollo de todas las dimensiones de la persona (cognitiva, social, emocional, corporal, estética y espiritual), pues cultiva las aspiraciones más altas del espíritu humano. (Pérez, 2011:30)

La cita anterior alude al planteo de esta ponencia en relación a la estructura dimensional del ser humano, lo cual explica el carácter integral del hombre. Con la revolución francesa y la consolidación de la revolución industrial se impulsó la masificación de la educación y el desarrollo de la tecnología, los derechos del hombre, la igualdad de género, la creación de ciudades-estado y la creación de sistemas democráticos.

Legado educativo de los pueblos originarios de América, Asia y África

Otra visión del mundo la constituía la referencia de los habitantes originarios de América, el Cercano Oriente, el Lejano Oriente, África y Oceanía, los cuales tenían su propia concepción de vida y por ende, una forma educativa pertinente.

Característica común en estos ambientes es la concepción integral en función de la armonía ser humano-naturaleza. Aunque desarrollaron

sistemas de escritura, la oralidad fue el mecanismo más influyente en la comunicación de los pueblos originarios de América, contrario a los pueblos originarios de Asia donde prevaleció la escritura como forma de plasmar las tradiciones y modos de vida. Nicola Abbagnano y A. Visalberghi, al referirse a las civilizaciones orientales, sostienen que “En estas civilizaciones, la educación organizada es esencialmente educación del escriba” (Abbagnano y Visalberghi, 1992; 18).

En los pueblos originarios de lo que posteriormente se denominaría América, la concepción de vida integral se transmitía de generación en generación a través de las conversas familiares de las tribus y etnias originarias. Las tareas cotidianas y propias de cada momento eran implementados de acuerdo a las orientaciones que los distintos elementos naturales les indicaban, como los cambios climáticos y estacionales con incidencia por ejemplo en cada proceso de la agricultura; preparación de terrenos, siembra o recolección.

Es decir, la concepción integral de la vida de sus habitantes constituía un todo el cual también representaba la cultura de cada conglomerado. Por eso, la oralidad como expresión del lenguaje, cumplía el rol de mantener la cultura propia o pertinente de cada sociedad. Así permanecían las relaciones familiares, las formas de producción, las tradiciones o representaciones rituales o ceremoniales. En consecuencia, el lenguaje oral constituía el pilar fundamental del modelo educativo.

En fin, la educación es un fenómeno social o un proceso complejo porque es multifactorial y multidimensional. Es decir, en el proceso educativo las dimensiones individuales y los factores sociales se complementan en la medida en que la educación contribuya a fortalecer la conciencia sobre la dignidad humana y permita la transformación de su entorno social. La concepción o tendencia de cada tiempo y espacio histórico determinado, ha impulsado modelos educativos de acuerdo a la sociedad que se pretende desarrollar.

El proceso educativo del mundo actual debe tener como ideal el desarrollo de las potencialidades del ser humano para vivir en armonía con la naturaleza y con los propios congéneres, lo cual implica equilibrar los procesos culturales, políticos, económicos sociales, psicológicos y físicos, a partir de los procesos individuales y colectivos, reconociendo la necesidad de elevar los niveles de conciencia para alcanzar en grado superlativo, el desarrollo holístico en función de su bienestar como especie humana.

Referencias

Abbagnano, N. y Visalberghi, A.(1992). *Historia de la Pedagogía*. España. Fondo de cultura Económica. Recuperado de: <http://www.slideshare.net/marcelak/historia-de-la-pedagogía-abbagnano-visualberghi>.

Cummins, J. (2009). *Pedagogies of choice: challenging coercive relations of power in classrooms and communities*. *International Journal of Bilingual Education and Bilingualism*. Vol.12, 261-271.

- García, G., Addine, F. y Recarey, S. (2014). Un profesional imprescindible: el maestro. En Temas de introducción a la formación pedagógica. (2da.Ed.). Cuba. Editorial Pueblo y Educación.
- Morín, E. (2000). Los siete saberes necesarios a la educación del futuro. Caracas. Co-edición, Unidad de publicaciones y el Centro de Investigaciones Post Doctorales de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela y el Instituto de Educación Superior para América Latina y el Caribe IESALC/UNESCO.
- Pérez, A. (2002). Educar en el Tercer Milenio. (2da. Ed.). Caracas. San Pablo .
- Pérez, A. (2009). Educar es enseñar a amar. Caracas. San Pablo.
- Pérez, A. (2011). Educación integral de calidad. Caracas. San Pablo.
- Suárez, R. (2002). La educación: Teorías educativas. Estrategias de enseñanza-aprendizaje-(2da. Ed.). México. Editorial Trillas.
- Valera, O. (2000). El debate teórico en torno a la pedagogía. Bogotá. Cooperativa Editorial Magisterio.